

Prof. dr. JOVAN DUŠANIĆ
dusanic@gmail.com

RESUMEN

Uno de los problemas claves con los cuales Serbia se enfrenta hoy en día es la ausencia de una estrategia planificada para la reforma económica y para el desarrollo de la sociedad en total. Sin una solución adecuada de ese problema, no es posible esperar ningún progreso en el país, especialmente si se tiene en cuenta que el mundo hoy en día, al cumplir los dos milenios, se encuentra en el signo de la globalización - como proceso planetario clave que en su esencia es muy contradictorio -, así que para los países pequeños no es fácil aprovechar las ventajas y evitar las consecuencias negativas que la globalización conlleva.

El proceso de la globalización es a la vez económicamente muy eficaz, pero socialmente muy inferior. Por un lado tenemos el desarrollo increíblemente rápido de la economía mundial y de las tecnologías modernas, y por el otro la brecha, cada vez mayor, entre los ricos y los pobres. Mientras que la mayor parte de los habitantes de América del Norte, Japón y Europa Occidental viven en bienestar, la mitad de la humanidad vive en pobreza, más de una tercera parte en miseria. Casi 800 mil personas sufren de desnutrición. Casi mil millones no saben escribir. Mil quinientos millones no tienen agua potable, y por lo menos dos mil millones no tienen electricidad.

Además de ello, se impone la fuerza del derecho, y muy a menudo se aplica el derecho de la fuerza, se afirman la democracia y los derechos humanos, pero se crea un estado mundial autoritario por un lado y se multiplica el número de países

pequeños y débiles bajo el protectorado (oficial o práctico) de la OTAN, por otro lado. Se propaga la protección de los derechos humanos, mientras que las intervenciones militares e “humanitarias” se reducen a intereses geoestratégicos de las potencias por controlar los escasos recursos naturales. Se propaga la lucha contra el terrorismo, pero se legaliza el terrorismo global de las potencias; se castigan los países pequeños por la “no cooperación” con los (discutiblemente legítimos) tribunales internacionales y el país más potente no reconoce el legítimo tribunal internacional etc.

La historia nos recuerda que lo que está pasando en el mundo ahora no es la primera globalización. La economía mundial se unía aun más rápidamente al final del siglo XIX y a principios del siglo XX, cuando se consideraba que el capitalismo actuaba como economía de mercado libre donde nada impedía el desarrollo de las fuerzas productoras y en el cual la oferta creaba por si misma la demanda y aseguraba el equilibrio. La gran crisis económica de los años 30 del siglo pasado destruyó la ilusión sobre el funcionamiento de "la mano invisible" del mercado. La globalización actual se diferencia de la anterior (de hace un siglo), ante todo, por la dominación de la economía de las finanzas sobre la economía real, en la cual es de especial importancia la fluctuación ilimitada del capital.

Muchos autores en el mundo afirman que el fascismo es el producto directo e inevitable del capitalismo liberal del paso del siglo XIX al siglo XX. Tal sistema de organización de la sociedad (en el cual el beneficio, capital y mercado se convierten en fines en si solos) redujo al hombre con todas las funciones que había tenido hasta entonces y su posición definida en la sociedad, al trabajo como mercancía e implacable y brutalmente le desplazó, desde su anterior posición, que le pro-

porcionaba autoestima, seguridad y prestigio social. Los mismos autores consideran que el mercado libre solo llevó al monopolio, por un lado y que por otro lado, en la sociedad fraccionada y desintegrada el temor de la incertidumbre provocó la inestabilidad psíquica de la gente, lo que empujó las masas directamente a los brazos del fascismo.

El entendimiento sustancial de la globalización y de sus procesos dramáticos y contradictorios es una condición para la modernización exitosa de cada país y así también de Serbia. Nuestra élite de administración política aún no es capaz de dar una respuesta adecuada a ese reto histórico. Nosotros hemos tratado de encontrar en la última década del siglo veinte, la respuesta a los procesos contradictorios de la globalización, en el aislamiento, y en la oposición a las corrientes globalizadoras. Sabemos muy bien el precio pagado por una respuesta tan inadecuada. Después del cambio del régimen antiguo, a principios del tercer milenio, el nuevo régimen buscaba una respuesta en el otro extremo. En lugar de satanizar la globalización y de destacar sólo sus lados oscuros, la nueva élite política en nuestro país ve solo los lados buenos de la globalización y se (o mejor dicho nos) entrega completamente a sus procesos.

Así, en lugar de obtener furiosos anti-globalistas hemos obtenido fervientes globalistas. De una arrogancia incomprensible hemos pasado a una servilidad total hacia los poderosos de la comunidad mundial. En lugar de hacer un intento loco de oponernos frontalmente a “la máquina que corre” de la globalización y de cambiar “el injusto orden mundial” hemos dejado nuestros destinos, sin pensar, en manos de otros: “los dueños del mundo” de aquí, esperando que ellos se ocupen de nuestros intereses, de los cuales no estamos dispuestos a hacernos

cargo solos. Y no tenemos en cuenta que ellos, (a diferencia de nosotros) únicamente se preocupan por sus propios intereses, que por regla se realizan a costa de los intereses de los demás y así de nosotros. Ambos extremos, son igualmente peligrosas amenazas para cada país pequeño, incluido el nuestro. Entre estos dos extremos hay que buscar una solución óptima, lo que presenta un reto clave al cual hay que responder adecuadamente. Eso no es posible hacerlo, si no se tiene un conocimiento profundo de la globalización y sus corrientes dramáticas y contradictorias.

* * *

Si las corrientes globalizadoras se miran desde el punto de vista económico, es decir, en el contexto geoeconómico, entonces se puede ver que el desarrollo económico global contemporáneo está determinado por dos tendencias opuestas: la subordinación de la economía mundial a los intereses de la oligarquía mundial y al capital extranjero por un lado y la competencia de los sistemas económicos nacionales por otro lado. En la mezcla de esas tendencias tenemos un gran número de diferentes combinaciones de modelos económicos de diferentes países.

Ellos se mueven desde las poderosas economías nacionales en las cuales se instala la mayor parte de las compañías extranjeras y en las cuales los intereses nacionales y los intereses del gran capital coinciden (como en E.E.U.U. y Japón), hasta una dependencia completamente colonial de un gran número de países económicamente subdesarrollados (ante todo africanos) en los cuales domina el capital extranjero. La mayor parte de los países se encuentra entre estos dos extremos, como

son los países de la Unión Europea (que han renunciado de su soberanía nacional económica a favor del capital extranjero europeo), los países del Sureste de Asia, que se desarrollan rápidamente con éxito y que logran proteger los intereses económicos nacionales y a la vez atraen con éxito el capital extranjero), los países Latinoamericanos (que tratan de crear espacio para el desarrollo de su propio capital en las condiciones de dominación de las corporaciones extranjeras) etc.

La construcción del modelo económico de cada país se desarrolla en una lucha fuerte por el control sobre las instituciones estatales entre los representantes del capital extranjero y el nacional, entre la oligarquía mundial y la auténtica élite nacional. Entre ellos existen diferentes intereses (en mayor parte opuestos), diferentes sistemas de valor, diferentes instrumentos de funcionamiento etc. Serbia debería evitar el destino de un gran número de países pequeños y económicamente subdesarrollados en los cuales las contradicciones entre los intereses del capital extranjero y nacional se solucionaban envolviendo el último al servicio de corporaciones internacionales y creando una élite compradora nacional que se introduce a la capa periférica de la oligarquía mundial.

Cuando hablamos de la oligarquía mundial, bajo este término, simplemente dicho, comprendemos una totalidad muy variada y compleja de grandes corporaciones extranjeras (y a ellas dedicadas) corporaciones y bancos, instituciones científicas, instituciones jurídicas, que les sirven, organizaciones internacionales financieras, que trabajan en su interés y diferentes organizaciones formales e informales que influyen en la opinión pública. A pesar de todo su amorfismo, la oligarquía mundial, en práctica, actúa muy coordinadamente por el simple hecho de que le une el mismo interés económico - el movimiento

libre del capital extranjero y la subordinación a sus intereses de las economías de un máximo número de países, con el fin de conseguir el máximo beneficio. Por eso sería incorrecto explicar la influencia de la oligarquía mundial con diferentes teorías de conspiración o actividades de unas fuerzas satánicas, sino hay que explicarlo por el interés económico objetivo del gran capital.

Con el fin de realizar sus propios intereses, la oligarquía mundial trata de debilitar los sistemas nacionales de seguridad, las instituciones estatales y de soberanía nacional (reemplazándolas por el derecho internacional e instituciones) y de destruir las estructuras económicas nacionales (subordinándolas a los intereses del capital extranjero). Eso se realiza de varias maneras: envolviendo el país en una gran deuda, produciendo la inestabilidad política y una situación caótica en la sociedad, minando la autoridad del estado y de sus instituciones fundamentales, debilitando la conciencia nacional por una actuación destructiva de ideologías extranjeras anacionales, por la relativización del sistema de valoración y negando las instituciones nacionales claves (la iglesia, las academias científicas etc) y la herencia positiva de la historia nacional corrompiendo y desmoralizando la élite nacional por la creación de numerosas organizaciones no gubernamentales (de las cuales la mayor parte se educa, financia y apoya desde el extranjero) y tiene una dirección (concepto antinacional), así como formando la opinión pública por medio de los medios de información de masas que se ponen bajo control de factores fuera del país (y que representan una especie de máquina mediática para la promoción compradora y la satanización de los verdaderos patriotas etc.

Por otro lado el interés nacional de cada país se refleja en la necesidad de defender la independencia del país, de pro-

porcionar un alto nivel de vida y el bienestar general de sus ciudadanos, de conservar su propia cultura nacional y en la posibilidad de realización de sus propios valores espirituales. Estos intereses determinan ciertas prioridades en la cooperación internacional y ellos se reflejan en la apertura hacia el entorno económico internacional, (utilizando habilmente sus propias ventajas comparativas), en la atracción del capital extranjero (en primer lugar, directo), en la cooperación internacional (que debe estar bajo el control nacional y asegurar la protección del mercado interior), en la limitación de las inversiones extranjeras en los campos de interés nacional vital (por lo menos al principio, hasta que no se fortalezca el capital nacional como, por ejemplo, en caso de los bancos en la República Checa, la energía en Rusia, el suelo en Eslovenia etc.), el apoyo a los fabricantes nacionales, el alentamiento de la competitividad de la economía nacional.

La oligarquía mundial, hasta que no realice su meta completamente (el someter a sus intereses la economía de un país en concreto y el sacar de él, el máximo beneficio) está descubriendo y preparando con unos años de antelación la cuasi élite nacional (sobre todo de pensamiento mundialista, que tiene un concepto materialista del mundo y un sistema de valores de acuerdo con él) que, en un momento dado, podría ocupar puestos claves en el país. Entre otros, también puestos desde los cuales se crean y se aplican cambios económicos en el país. Por medio de ellos se ofrecen soluciones ya hechas para llevar la política económica, también se proponen expertos “independientes” y consejeros del extranjero y se promete una gran ayuda económica.

* * *

En los años noventa del siglo pasado en la mayoría de los países postsocialistas, es decir en las economías en transición se aceptó (o mejor dicho “se impuso”) un programa (neo) liberal de reformas económicas radicales, que se basaba en el llamado Acuerdo de Washington o Consenso de Washington (elaborado por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Administración de los E.E.U.U., Ministerio de Finanzas y USAID).

Este programa ha sido constantemente, propuesto e “impuesto” a todas las economías en transición como receta única y universal por medio de diferentes consejeros y en las negociaciones con las organizaciones financieras internacionales. La base teórica de este programa neoliberal, basado en el pensamiento económico neoclásico prácticamente se apoya en el predominio del modelo americano de pura economía de mercado, sobre el modelo europeo de economía de mercado social. Así los programas para los países en transición se basaban en la hipótesis teórica muy discutible que el mercado por sí solo, lleva a resultados muy eficaces, pues que las intervenciones del estado en el mercado son indeseables. Se pensaba que era bastante realizar la estabilización financiera, la liberalización del mercado y la privatización de los bienes del estado, en un plazo más corto posible, para asegurar un crecimiento económico estable. Existía una fe exagerada en el automatismo de la autoregulación del mercado, pero también una convicción sobre la necesidad de la retirada urgente del estado del campo económico.

Las dos debilidades fundamentales que se vieron en la mayoría de las economías en transición, a la hora de implementar las reformas económicas, se reflejaban en el radicalismo de la reformas económicas, la retirada del estado de todas las

esferas de la vida económica y en la sustitución de metas y medios en la estrategia de las reformas económicas.

Se creó un vacío en el sistema por las reformas económicas radicales en el cual las estructuras de gobernación antiguas se destruyeron rápidamente, mientras que las nuevas aún no estaban creadas. Si los reformadores destruyen simple y rápidamente las estructuras, normas y limitaciones antiguas con el fin de “limpiar el país”, sin tener en cuenta que el proceso de creación de nuevas infraestructuras requiere mucho tiempo, entonces se crea un vacío peligroso y se obtiene un mercado “salvaje” que lleva a la criminalización de la vida económica y puede, en gran medida, parar el movimiento de la economía hacia un desarrollo eficaz.

Así, en muchos países en los cuales se aplicó el modo radical de cambios, que se basaba en una estabilización rápida financiera, en la liberalización rápida de la economía, en la privatización amplia, donde la construcción de las instituciones adecuadas y el establecimiento del orden de derecho estaban en segundo plano, se ha llegado a un resultado económico catastrófico. Por otro lado, también la construcción del nuevo marco institucional que correspondería a las condiciones del mercado se ha hecho más a menudo con el método de “terapia de choque” y copiando, sin criterio, modelos occidentales que aún en condiciones muy diferentes de economías en transición, no se habían mostrado ni de cerca tan eficaces como en el Occidente.

Hemos de destacar que la creación de un marco adecuado institucional indispensable para una economía de mercado eficaz sobreentiende, además de la existencia de reglas y normas, (tanto las formalmente reguladas por las leyes, acuerdos y contratos, como las informales como son las costumbres, tradiciones y estereotipos de comportamiento que son definidas

por las características socio-culturales de la sociedad en concreto) también la existencia de instituciones y procedimientos que aseguran (aun por fuerza - enforcement) el respeto de esas reglas.

La decisión ideológica de los reformadores de romper, lo antes posible, con el régimen anterior a menudo llevó a un instinto negativo de destrucción que difícilmente podía crear una base sana para la renovación económica y la modernización de la sociedad en general. La experiencia histórica demuestra que ningún renacimiento económico ni modernización de la sociedad en general, no se pueden realizar, sin un estado estable con instituciones fuertes y eficaces que respaldan el modelo económico de mercado.

El otro defecto importante es la sustitución de la meta y de los recursos de la estrategia de reformación de la economía, que lleva a la deformación de la propia estrategia y a un entendimiento insuficiente de su efecto sobre la economía real. La situación financiera estable (la inflación baja y un cambio de divisas estable), la privatización y la liberalización de la economía, son sólo medios de la estrategia económica y no fines en si solos. En otras palabras, la estabilización financiera, la liberalización de la economía y la privatización deben ser medios para la realización de las reformas económicas. Sin embargo, estos son considerados como indicadores del éxito de las reformas y no como condiciones para la realización de metas fundamentales. La creación de la economía de mercado no es importante en si sola, sino como factor de aceleración del crecimiento económico y el aumento del bienestar de la población. En el mundo existen muchos países, (por ejemplo en Latinoamérica) con economías de mercado que están a un nivel terriblemente bajo de desarrollo económico, con la mayoría

de la población, que vive en gran pobreza y en los cuales existe un alto nivel de criminalización de la economía y de la sociedad en total.

Las experiencias de los países postsocialistas hasta hoy en la reforma de la economía nos muestran que los programas radicales de reformas económicas basados en el Acuerdo de Washington han fracasado y que resultados más importantes han sido logrados sólo con el cambio de ese rumbo y con el desarrollo de propios programas económicos (p.e. Polonia desde 1994 con el programa “Estrategia para Polonia” G. Kolotka o Rusia desde 1998 con Primakov y V. Putin) que, respetando experiencias mundiales, en primer lugar, tienen en cuenta las características específicas de su propia economía y los intereses de su pueblo. Eslovenia es el mejor ejemplo de una economía en transición de éxito, que renunció desde el mismo principio los “servicios” de los consejeros que tenían programas universales de reformas económicas radicales y que ha obtenido excelentes resultados realizando su propio programa de modernización.

* * *

Después de la destitución del Gobierno en el año 2000, Serbia se encontró al principio de las reformas económicas que hubieran tenido que llevar a la dinamización de actividades económicas y a un crecimiento importante (sostenibles a largo plazo) del nivel de vida de la población. El retraso de una década es un defecto enorme, pero a la vez fue una gran oportunidad para evitar errores, equivocaciones y vagancias por los cuales pasaron otras economías en transición. Lamentablemente no supimos aprovechar esa oportunidad. Es incomprensible que

hiciéramos las reformas económicas de la misma manera como la mayoría de las economías en transición, a principios de los años 90 del siglo pasado, y que descuidamos por completo la experiencia de los exitosos, por ejemplo de Eslovenia.

Después de los acontecimientos de octubre del 2000 en Serbia, en seguida se fijó *de facto* el cambio de divisas en una situación de subida importante de los precios en el país (hasta finales del 2003 el cambio de divisas ha sido cambiado en un 15-20% y los precios en el mercado interior en el mismo período subieron varias veces, lo que llevó a un cambio sobrevalorado del dinar. Esa política del cambio del dinar “encareció” los artículos nacionales en el mercado extranjero y desestimuló la exportación, pero estimuló la importación, puesto que los artículos extranjeros se volvieron “más baratos”. De esa forma se “ahogó” la producción nacional, porque los productos de nuestras empresas no eran competitivos en precio, no sólo en el mercado exterior, sino tampoco en el mercado interior. Al mismo tiempo se hizo una liberalización radical de la importación (con el corte de las limitaciones extraaduaneras y se bajaron las tasas de importación), lo que llevó a un continuado “ahogo” de la producción nacional y a una rápida y preocupante caída de la actividad económica, pues a la caída de la función económica de empresas nacionales y al rebajamiento de su valor, que más adelante, en condiciones de privatización masiva, se vendieron a los nuevos dueños por precios extremadamente bajos. Y finalmente, los beneficios conseguidos de la privatización de esa forma van, en mayor parte, al fondo para la financiación de los gastos cotidianos.

Por ello, no deben sorprender los resultados más que modestos, que se han logrado en los últimos años, si se comparan con el período antes del año 2000. Es interesante que la

situación actual siempre se presenta como consecuencia de una política totalmente fracasada del régimen anterior de más de diez años de duración, en los cuales ocurrió la desintegración del país, hubo enormes gastos relacionados a las guerras llevadas en el entorno, llegaron cientos de refugiados, se destruyó la economía con la hiperinflación, las sanciones económicas y con el bombardeo de la OTAN etc. A pesar de que “arrancamos” en el año 2000 de una base baja y además, se levantaron las sanciones económicas, llegaron las donaciones, se hizo un endeudamiento adicional en el extranjero de varios miles de millones de dolares, se vendieron los bienes por privatización, y sobre esa base obtuvimos beneficios de más de mil millones de dolares, lamentablemente hoy en día no tenemos una situación económica mucho mejor.

Además de ello, hay que destacar que en el período después del año 2000 (ante todo, por los créditos y donaciones del extranjero) el producto disponible estaba mucho mayor que el producto social nacional, así que para el consumo se reservaba más del 100% del producto nacional social (en otras palabras, gastábamos más de lo que producíamos). Por ello, nuestra situación es mucho peor de lo que parece a primera vista, y ella requiere urgentemente una definición y aplicación de una nueva estrategia - bien pensada - de reforma de la sociedad, pero también del desarrollo de la sociedad en general.

* * *

En la reforma económica, nuestro país debería realizar una combinación exitosa del concepto de mercado abierto, es decir de apertura hacia el mundo, por un lado y dirigir bien el desarrollo económico, teniendo en cuenta el papel cambiado y más eficaz del estado, por otro lado.

Para Serbia (ni para países mucho más potentes) no es actualmente posible, ni es en su interés nacional el quedarse al margen de las corrientes globales modernas. Asimismo, ella no es capaz de cambiar el orden mundial existente en el cual la oligarquía mundial y el capital extranjero dictan sus “reglas de juego” con las cuales tratan de sacar el máximo provecho de cada país que les permite hacerlo. Por ello hay que “jugar” según estas reglas pero es necesario aprender que en ese juego se marcan goles y no autogoles. Respetando esas reglas es necesario guardar un principio sencillo (que todos los países prósperos siguen): en la política estatal hay que partir de los propios intereses nacionales. Y, aunque estos principios son, por regla, opuestos a los intereses de la oligarquía mundial y del capital extranjero, eso no significa que es necesaria una fuerte confrontación. Si se defienden decididamente y consecuentemente los intereses nacionales que aseguran la estabilidad y la protección de las empresas nacionales, el capital extranjero se adapta rápidamente a esas condiciones y entra en una cooperación mutuamente útil con los productores nacionales. Un país estable con instituciones fuertes y eficaces donde reina el derecho y con un ambiente estimulante para invertir, será el mejor “imán” para atraer, tanto el capital nacional, como el capital extranjero.

Además de ello, cada país tiene a su disposición diferentes instrumentos que le permiten corregir en el mercado interior las reglas de la competencia global en su propio interés nacional. Lo logra, ante todo: protegiendo su mercado interior y los productores nacionales con una política activa de apoyo al desarrollo y con la creación de condiciones para el aumento de la competitividad de la economía nacional y del crecimiento económico, guardando el control nacional de los recursos natu-

rales y de las ramas económicas claves, etc. No está en nuestro interés nacional el introducirnos unilateralmente limitaciones de las organizaciones internacionales, (La Unión Europea, La Organización Mundial de Comercio) cuyos miembros plenos no somos aún. El período hasta el ingreso en dichas organizaciones hay que aprovecharlo para proteger el mercado interior y la producción nacional, con instrumentos eficaces y estimular una mayor competencia, tanto en el mercado nacional como en el mercado internacional. De esa forma estaremos mejor preparados para el momento de nuestro ingreso en la Unión Europea y la Organización Mundial de Comercio y así los productores nacionales podrán adaptarse mejor a las reglas existentes de la competencia mundial.

En las condiciones de la competencia mundial global y la división laboral, cada país dispone de algunas ventajas comparativas, y ellas podrían ser para Serbia: las condiciones naturales para el desarrollo de la producción agrícola (producción agrícola, ganadería y fruticultura, así como la producción de plantas medicinales y champiñones) y en base de ello capacidades procesadoras, que podrían asegurar importantes excedentes en el mercado para la exportación de los cuales deberían destacar la comida sana (pero también el agua de manantiales y agua mineral); la situación geográfica favorable para el desarrollo del sector de infraestructura, (tráfico, telecomunicaciones, energía) que podría (junto a los objetos acompañantes - Hostelería, Comercio y otros servicios) asegurar importantes ingresos en divisas, pero también alentar las inversiones; una mano de obra relativamente barata capaz de contribuir, entre otras cosas, también al fortalecimiento del sector de servicios, especialmente a las áreas de información (que se podría realizar en mayor cantidad también para encargos del

mundo desarrollado); una numerosa diáspora, cuyas posibilidades no se han aprovechado para nada hasta ahora.

En la cooperación económica internacional, Serbia debería llevar una política más activa, no sólo con la UE, los E.E.U.U. y los vecinos, sino también con el resto de nuestros socios tradicionales y en donde existen enormes potenciales no aprovechados como en Rusia (es preocupante nuestra relación pasiva hacia el Acuerdo firmado sobre el comercio libre que podría ser muy estimulante para inversiones extranjeras mayores en nuestro país, puesto que existiría un enorme mercado de 160 y no sólo de 10 millones de habitantes sin barreras aduaneras), en China e India (por sus enormes mercados y su desarrollo muy dinámico), en los países exportadores de petróleo (el contratamiento de nuestros constructores, la exportación de comida sana, de agua de manantial y de agua mineral), así como en otros países.

Para poder realizar todo lo arriba mencionado, es necesario un papel muy cambiado y mucho más eficaz del estado. Por ello es indispensable dejar el rumbo anterior de reformas económicas radicales (basadas en el Acuerdo de Washington) y abandonar la creencia ingenua de los “fundamentalistas de mercado” que la estabilización, la liberalización y la privatización resolverán automáticamente todos los problemas y estar consciente que para la reforma de la economía, un estado estable con instituciones eficaces y el reinado de la ley tienen un papel importante. Sin un país así es difícil esperar una renovación económica y la modernización de la sociedad en general.

El estado debe tener un papel importante no sólo en la creación de la infraestructura institucional indispensable para el funcionamiento eficaz de la economía de mercado, sino también en el movimiento directo, la aceleración y encamina-

miento del desarrollo económico sin disminuir la función estimulante de la competencia en el mercado, el mecanismo alocativo del mercado, la libertad, la iniciativa y creatividad de las personas y de los sujetos económicos. En otras palabras el estado puede ayudar en gran medida a mover, armonizar y encaminar las actividades de los sujetos autónomos para que ellos puedan desarrollar en plena forma todos sus potenciales. Hay muchos ejemplos ilustrando ese papel del estado, desde los países europeos muy desarrollados (especialmente en la época de la reconstrucción después de la Segunda Guerra Mundial) hasta los países asiáticos de rápido desarrollo y los países de transición exitosa.

El grado de intromisión del estado en la vida económica de un país depende del nivel de su desarrollo económico. Cuanto más desarrollado es un país, con instituciones establecidas de mercado y en el cual existen numerosos empresarios y ejecutivos capaces seguramente que no existe la necesidad de una gran intromisión del estado en el campo económico y ella se puede limitar a guardar el respeto de las “reglas de juego” mercantiles y eventuales correcciones del mecanismo de mercado en situaciones excepcionales (no es posible preveer y resolver todas las situaciones) etc. En el caso contrario, es deseable que el papel del estado en el campo económico, y en el apoyo del crecimiento económico sea mayor.

Además de ello, hay que tener en cuenta que nosotros, hoy en día estamos viviendo en una época que está bajo el signo de la globalización, en la cual el gran capital y las poderosas y agresivas compañías multinacionales tratan de asegurar el libre movimiento de “sus” artículos y servicios, pues de “su” capital (pero no de la fuerza laboral “extranjera”) con el fin de conseguir el máximo beneficio. De todas las formas posibles

se impide la intromisión de los países nacionales en el campo económico para que ellos no fueran capaces (limitando la actividad libre de las compañías extranjeras) de proteger su economía y de estimular el desarrollo, teniendo en cuenta sus propios intereses nacionales.

Por ello, en los países económicamente subdesarrollados (como es Serbia) debe existir una política estatal muy acentuada con la cual, por un lado se protegerían los intereses nacionales vitales de los fuertes golpes de la globalización, y por el otro lado se crearían condiciones estimulantes para los inversores nacionales y extranjeros.

* * *

La reforma económica en si misma es a la vez un proceso económico y político y en la práctica muy a menudo dominan los intereses políticos sobre los económicos. La experiencia de otras economías en transición muestra que el problema fundamental aparece, no por falta de conocimientos teóricos y desconocimiento de las experiencias de otros países, sino en primer lugar, por el desconocimiento de su propio pueblo, la resolución insuficiente (y también deseo e interés) de la política para que las reformas indispensables se realicen en interés del propio país y de sus ciudadanos. Desgraciadamente en la política en los países en transición en los puestos de máxima responsabilidad hay cada vez menos hombres de estado, con una idea clara y una visión de construcción de un país moderno y próspero (para el bienestar de la mayoría de sus ciudadanos) y más y más políticos “pragmáticos” y altos funcionarios del estado que viven la política como posibilidad para la realización de sus ambiciones profesional y de sus propios intereses.

Si miramos sólo algunos ejemplos de países que hicieron la modernización de sus estados después de la II Guerra Mundial con mucho éxito, podemos ver que las maneras de reforma fueron muy diferentes de un país a otro, que al frente de la modernización de sus países se encontraban personalidades tanto democráticas (Ludwig Erhard en Alemania o Javaharlal Nehru en India) como autoritarias (Salvador Pinochet en Chile, Deng Xiao-Ping en China). Sus gobiernos eran por muchas cosas muy diferentes, y algunos de ellos se pueden culpar por muchas cosas, pero todos tenían en común que eran hombres de estado en el verdadero sentido de la palabra, que amaban y conocían bien su propio pueblo y país y que se apoyaban en su auténtica élite nacional con la cual elaboraron una original estrategia (de medidas entrelazadas de carácter económico, legal y político) con la cual alcanzaban la meta fijada de modernización de sus países.

Y esa meta no era sólo económica (a lo que se intenta reducir la transición), puesto que existen muchas otras cosas (la familia, la sociedad etc.) y categorías (religiosas, éticas y estéticas etc.) más importantes que la economía. Pero, para todo ello es de gran importancia la base económica sin la cual otros campos de la vida espiritual humana no se pueden desarrollar adecuadamente. Por ello se podría decir que las reformas económicas deben contribuir, no sólo al renacimiento económico, sino al renacimiento espiritual del propio pueblo.

Además, a diferencia de a los seguidores de la doctrina económica neoliberal y la pura economía de mercado, siempre hay que tener en cuenta que la economía debe de estar al servicio del hombre, y no el hombre al servicio de la economía.

Todos los reformadores mencionados, así como los portadores de modernizaciones exitosas en otros países, tuvieron

un gran apoyo de su pueblo, y las reformas en si no eran la elección sólo de una capa estrecha de la élite política nacional (y adjuntas a ella, organizaciones nogubernamentales, medios “independientes”, “analistas” políticos, “expertos” económicos y otros parecidos a ellos.

Cuando se trata de reformas económicas en Serbia es necesario elaborar y aplicar un programa propio de reformas económicas que serán el resultado de inteligencia “nacional”, y no aceptar programas ya hechos que se ofrecen por medio de diferentes organizaciones internacionales “de autoridad” - y de consejeros “independientes” del extranjero. Tal programa debe ser elaborado teóricamente y aplicado en la práctica por una élite nacional experta y excepcionalmente competente. Hay que tener en cuenta que no es suficiente sólo saber teóricamente como debe funcionar alguna economía abstracta según el libro de texto, sino que hay que tener un conocimiento perfecto de la situación económica real de su propio país, conocer la mentalidad de su pueblo, ser un verdadero patriota y saber aplicar los principios de economía general de una manera original, teniendo en cuenta las características de su patria. Porque, sin conocer su propio pueblo y su propio país, y sin amor a ellos, nada original, que podría dar resultados positivos, no se puede proponer ni realizar más tarde.

P.S.

Al final del Resumen damos la traducción de una parte del libro (pg. 95-102) que puede ser interesante para el lector extranjero. En el texto que sigue a continuación se habla de una de las mayores hiperinflaciones vistas hasta ahora en el mundo, con la cual Yugoslavia se enfrentó en la época de 1992-1994 y la forma de su superación.

En el año 1992-1994 en Yugoslavia hubo una hiperinflación que ocupa el tercer puesto en la economía mundial tanto por su duración de 22 meses, (marzo 1992 a enero 1994) como por su nivel máximo mensual de 314 millones o más precisamente el 313.563.558% (enero 1994).

Por curiosidad, hay que mencionar que la inflación de enero de 1994 calculada al nivel anual era de un 116.545.906.563.330%. La inflación diaria era 62% y la inflación en sólo una hora (60 minutos) de 2,03% era mayor que muchas inflaciones anuales de muchos países desarrollados.

En el período de una hiperinflación tan enorme en Yugoslavia, los precios en las tiendas se expresaban en unidades condicionales - bonos y el bono equivalía a un marco alemán. Las transacciones se hacían en marcos alemanes o en dinares de acuerdo con el cambio "negro" que se cambiaba a menudo varias veces al día. Así, por ejemplo, los "traficantes" en la calle cambiaban el día 13 de enero por la mañana el marco por 500.000, al mediodía por 600.000 mil y por la noche por 800.000 dinares. El 14 de enero el cambio "negro" del marco al mediodía era 900.000, el 15, 2.500.000, el 16. 3.500.000. el 17. - 5.000.000, el 19, 10 millones, el 20, 14 millones, el 21 de enero 15 millones de dinares.

El dinero se devaluaba tan rápidamente que había situaciones absurdas. Al principio del año 1994 apareció la moneda de metal de un dinar, así que por un dolar uno debía dar unas 700 toneladas de esas monedas. Se hicieron los pagos de las pensiones el 17 de enero y por la cantidad media de las pensiones en el mercado “negro” no se podía comprar ni un solo marco. Al mismo tiempo, un kilo de carne de vaca costaba 70 millones de dinares, un saco de detergente de 3kgs. costaba 67 millones de dinares.

Esa hiperinflación destructiva eliminaba la moneda nacional - el dinar - de la economía. La masa monetaria en enero de 1994 era sólo el 0,4% en relación al producto nacional, mientras que ese porcentaje se mueve, en situaciones normales entre el 25% y el 30%. El dinar dejó de tener esas funciones de moneda como medida de valor, medio de pago, reserva de valor, y en gran parte la función como medio de facturación, es decir como medio de intercambio. Todos trataron de librarse del dinar, así que la velocidad de circulación alcanzó la fantástica cifra de 3.673, es decir, el dinar “iba de mano en mano”¹⁾ 10 veces durante un día.

Una hiperinflación tan destructiva tuvo como consecuencia el empeoramiento drástico de todos los indicadores económicos. Sólo en el año 1993 se notó una caída del producto social del 30%, una disminución de las inversiones y de la producción industrial del 37%, y el desempleo alcanzó hasta el 24,1%.

¹⁾ Con una inflación tan alta, por el rápido aumento de los gastos de tasación inflatoria la actividad del sector real disminuye rápidamente, y a la vez aumenta la tendencia a huir de la moneda nacional, lo que lleva a un aumento drástico de la velocidad de su circulación.

Al mismo tiempo se crea un déficit presupuestario enorme en una situación en la cual los ingresos públicos disminuyen rápidamente (la disminución de la base de tasas, a causa de la caída de actividades económicas, y un gran aumento de la “economía gris” por las sanciones, por lo que una gran parte del producto social se queda sin impuestos pagados etc) y los gastos públicos aumentan mucho (aumento de gastos sociales, por el empeoramiento de la situación económica en el país, ayuda económica y de guerra al pueblo serbio en Bosnia y Herzegovina y a Croacia donde estalló una guerra civil, ayuda a los refugiados etc.) El déficit presupuestario se financiaba, en mayor parte, de la emisión primaria y esa monetización del déficit presupuestario²⁾ representa la causa principal de la hiperinflación.

A principios del año 1994, después del récord en hiperinflación que Yugoslavia vivió en los meses anteriores se elaboró el “Programa de reconstrucción monetaria y recuperación económica”. Al frente de este equipo de expertos que lo elaboró estaba el prof. dr. Dragoslav Avramović según el cual el programa recibió el nombre. El Prof. dr. Dragoslav Avramović ocupará el puesto de Gobernador del Banco Nacional de Yugoslavia y en la práctica dará una enorme contribución a la realización de su propio Programa.

²⁾ La hiperinflación destructiva ha eliminado el dinar de la economía y este dejó de tener casi totalmente sus funciones fundamentales. El dinar se utilizaba casi únicamente para el pago de impuestos al Estado. Pero los ingresos de los impuestos recogidos en condición de una hiperinflación se devaluaban literalmente en un día. Realmente ellos (en época de la mayor hiperinflación) formaban sólo el 1% y el resto de 99% se financiaba de la emisión primaria, o sea de créditos del Banco Nacional de Yugoslavia.

Las medidas principales del Programa de Avramović eran, en primer lugar, relacionadas al campo monetario y fiscal, así que se puede decir que esto fue un programa ortodoxo de estabilización

Con el Programa de estabilización se debía realizar ante todo:

- el vencimiento de la hiperinflación y la devolución al dinar de sus funciones perdidas.
- asegurar el crecimiento económico rápido y estable.
- un aumento importante de salarios (drásticamente devaluados en la época de la hiperinflación) y el logro de la seguridad mínima de todos los ciudadanos.
- una reforma sustancial del sistema económico, especialmente en el campo de finanzas y la aceleración de procesos de transición, etc.

Al mismo tiempo era indispensable (ante todo por parte de los factores políticos en el país) crear, lo antes posible, condiciones para el levantamiento de las sanciones internacionales y realizar la apertura de la economía hacia el extranjero, sin la cual el Programa no podía realizarse en su totalidad. Puesto que estaba claro que no se podía esperar hasta la abolición de las sanciones económicas internacionales para empezar a luchar contra la inflación, se ha decidido empezar la elaboración y realización del Programa de estabilización, que se debía realizar en dos fases:

La primera fase de corto plazo preveía una reconstrucción monetaria y medidas antiinflatorias con el fin de romper la hiperinflación. Ella se debía realizar en los primeros seis meses con las propias fuerzas aun en las condiciones de sanciones económicas impuestas por la comunidad internacional.

La otra fase, a largo plazo preveía reformas económicas sustanciales que (guardado la estabilidad lograda en la primera fase) llevarían a la recuperación económica del país, es decir que asegurarían un crecimiento económico estable a largo plazo. Esta fase, como destacaban los autores del Programa, suponía el levantamiento de las sanciones económicas y la llegada de capital “fresco” necesario para su realización.

Como esa condición no se realizó, la otra fase no tuvo ninguna oportunidad de tener un éxito más importante, a diferencia de la primera fase del Programa en la cual se lograron resultados excepcionales. Por ello nos detendremos más detalladamente solo en la primera fase del Programa de Avramović, puesto que no se llegó a la realización de la segunda fase, porque entretanto no se levantaron las sanciones económicas internacionales.

La primera fase del Programa - el Programa de reconstrucción monetaria - se realizó en condiciones de sanciones económicas, sin ayuda extranjera y sin la entrada de ningún capital, con reservas de divisas iniciales que ascendían a 300 millones de marcos alemanes. Se podría decir, condicionalmente, que en el marco del programa de reconstrucción monetaria las medidas principales estaban dirigidas hacia la política monetaria, las reformas monetarias y la política fiscal.

La política monetaria hubiera tenido que jugar un papel muy importante en el vencimiento de la hiperinflación y la estabilización de los precios. Con ese fin se introdujeron tasas positivas de intereses y se suprimieron créditos. Se fortaleció considerablemente la disciplina financiera y monetaria y se fortaleció el papel independiente del Banco Nacional (facilitado por una muy buena y conveniente ley proclamada a mediados del año 1993.)

Se ha hecho la reforma monetaria introduciendo el nuevo dinar con un cambio fijo de divisas de 1:1 en relación al marco alemán³⁾ y 1:12 millones en relación al dinar (antiguo)⁴⁾ en vigor hasta entonces. La emisión del dinar antiguo terminó el 17 de enero de 1994 y dentro de 7 días (el 24 de enero) entró en circulación la nueva unidad monetaria - el nuevo dinar. Se introdujo la convertibilidad interna del dinar y la emisión del nuevo dinar estaba cubierta por reservas en divisas del Banco Nacional de Yugoslavia (Narodna banka Jugoslavije).

La política fiscal preveía un aumento importante de ingresos presupuestarios de fuentes reales (por el aumento de la base de impuestos, el corte del tiempo de recaudación de impuestos, y por la introducción de nuevas formas de impuestos - por ejemplo de impuestos indirectos⁵⁾ pero también parar el déficit presupuestario en los primeros meses, porque se consideraba que el nivel de los gastos públicos era muy bajo y que no era aceptable su disminución más seria. En los primeros seis meses estaba previsto por el Programa que el déficit presupuestario se cubriera de los medios disponibles de reservas en divisas.

Justamente el paro del déficit presupuestario en los primeros seis meses y su financiación por reservas en divisas disponibles⁶⁾ es lo que distingue el concepto del Programa de Avramović del programa de estabilización ortodoxo estándar.

³⁾ El cambio fijo de divisas tuvo como fin no solo la restitución de la confianza en la moneda nacional, sino que representaba también un ancla nominal para otros agregados nominales.

⁴⁾ De esa forma había dos monedas en circulación: el antiguo y el nuevo dinar.

⁵⁾ Se redujeron las tasas de impuesto, porque se pensaba que con la paralela ampliación de la base de impuestos, en nuevas condiciones económicas la gran parte de la economía "gris" se legalizaría.

⁶⁾ La emisión de los nuevos dinares para cubrir el déficit presupuestario estuvo cubierta con reservas disponibles en divisas. Además de ello la

La primera parte del programa de Avramović dio resultados fascinantes⁷⁾ La hiperinflación se venció de la “noche al día”, los precios se mantenían y se eliminaron las expectativas inflatorias. El dinar recuperó rápidamente sus funciones anteriormente perdidas. Las tasas de interés se convirtieron en realmente positivas. El nuevo cambio de divisas establecido permaneció estable y las reservas en divisas aumentaron. La gran parte de la economía “gris” se volvió al sector legal. El déficit presupuestario se disminuía de mes en mes y al final de la primera etapa de aplicación del Programa estaba prácticamente eliminado. La producción industrial notó índices de crecimiento relativamente altos, y los salarios reales de los empleados crecieron importantemente.

emisión del nuevo dinar se realizaba también en base de divisas que el Banco compraba de los productores y de los habitantes. De esa forma el nuevo dinar fue en la primera fase de aplicación del Programa emitido en base de una plena cobertura en divisas y eso no tuvo consecuencias inflatorias.

⁷⁾ Sobre ello se han escrito en el mundo muchos textos positivos. Aquí citaremos sólo una parte de un texto: “Generalmente cuando buscamos un genio en la economía, mencionamos a Milton Fridman. Pero si me preguntasen a mi, yo diría Dragoslav Avramović, Gobernador del Banco Central de Yugoslavia y pensionista del Banco Mundial. La diferencia principal entre Fridman y Avramović se puede resumir con las palabras que Avramović es un verdadero genio pero no tiene oportunidad de ganar el Premio Nobel porque es Serbio. En que destaca ese genio Serbio de la economía? A pesar de las severas sanciones económicas contra Yugoslavia la abundancia en Belgrado es visible en los últimos meses en cada tienda y los mostradores están llenos de artículos de consumición... Incluso hay atascos en el tráfico y esto pasa en un país que está bajo un embargo severo petrolífero ya dos años...”

La parte más brillante de la magia de Avramović ha sido su éxito de poner un punto a la hiperinflación que alcanzaba el 60% diario. (Davar, Tel Aviv, 3.6.1994.)

Es una gran pena que no se crearon las condiciones (el levantamiento de las sanciones económicas internacionales y relacionado a ello, una entrada - de capital “fresco”) para la realización de la segunda fase del Programa de Avramović. Probablemente que ella hubiera sido tan exitosa como la primera fase del Programa.

Como contribución a esto está el hecho, ante todo, que el Programa en si estaba bien elaborado, también la determinación probada del prof. dr. Dragoslav Avramović (durante la aplicación de la primera fase del Programa) a no aceptar ningún concepto económico teórico como dogma y su capacidad de encontrar verdaderas soluciones para los nuevos problemas en su enfrentamiento cotidiano con ellos adaptando “en el camino” también su propio Programa.